

SEMBLANZA INTELECTUAL DE PABLO GUADARRAMA

Ricardo Sánchez Ángel¹

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

La personalidad y el periplo intelectual de Pablo Guadarrama se inscriben en la tradición de importantes maestros de la cultura y las ideas de Nuestra América, a partir de su quehacer como filósofo e investigador, en simultaneidad con su intensa y extensa tarea educativa y pedagógica, actividades a las que ha permanecido leal toda su vida.

Destaco que en nuestro autor, la educación y lo intelectual son asumidos como campo de lucha, en perspectiva para lograr la internacionalización de los saberes, el diálogo de culturas y los sincretismos, en medio de las asechanzas de la colonización y homogeneización cultural. En estas coordenadas se desarrolla su labor de filosofar desde Nuestra América y sus investigaciones sobre alienación, cultura, humanismo, positivismo y marxismo, tópicos que gravitan en una obra ya prolija que lo perfila como un pensador y educador internacional.

Palabras clave

Internacionalismo intelectual, filosofar en Nuestra América, educación, cultura, humanismo, marxismo.

Abstract

Personality and intellectual periplus of Pablo Guadarrama are part of the tradition of important teachers of the culture and ideas of Our America, from his work as a philosopher and researcher, simultaneously

*Fecha de recepción 23 de diciembre de 2013; fecha de aceptación 22 de abril de 2014.

1. Abogado, magíster en Filosofía y Doctor en Historia. Fue Secretario de Educación de Bogotá D.C. Actualmente se desempeña como Coordinador del doctorado y la maestría en Historia y Director del Área Curricular de Geografía e Historia, de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, de la que también es Profesor Asociado. Miembro del grupo interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales –THESEUS–, clasificado en la categoría A1 hasta el 2013, categoría B en la más reciente clasificación de Colciencias. Es coautor del libro *Historia de América Latina. Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, editado por la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador (2013) y del libro *Independencia: historia diversa*, editado por la Universidad Nacional de Colombia (2012). También es autor del libro *Huelga. Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981* (2009), editado por la Universidad Nacional de Colombia.



with his intensive and extensive educational and pedagogical duties, activities that he has remained loyal throughout his life.

Emphasizing that in our author, education and intellectual matters are assumed as a battle field, in perspective to achieve the internationalization of knowledge, dialogue of cultures and syncretisms, amid the wiles of colonization and cultural homogenization. In these coordinates he develops the labor of philosophize of Our America and his research about alienation, culture, humanism, positivism and Marxism, topics that gravitate in an already extensive work, profiling him as an international thinker and educator.

Keywords

Intellectual internationalism, philosophize in Our America, education & culture, humanism, marxism.

La saga de Pablo Guadarrama permite reconstruir varios aspectos centrales señalados en su autobiografía.² Su origen proletario, hijo de obreros tabacaleros, Manuel de Jesús y Rosalina Fabiana, en la ciudad de Santa Clara, será decisivo en su vida, por la disciplina y tenacidad con que ha desarrollado su largo periplo intelectual. Es también hijo de la Revolución Cubana, pues nació el 10 de mayo de 1949 y tenía 10 años cuando las fuerzas rebeldes dirigidas por Fidel Castro derrocaron la dictadura de Fulgencio Batista, e instauraron un gobierno obrero campesino y revolucionario.

La madre de Pablo lo educó, sentimentalmente en su niñez, en los ideales de los rebeldes. Pablo resultó un niño precoz, que superó gracias a su talento y esfuerzo a sus compañeros de colegio y luego en la universidad logró consagraciones en su carrera académica como doctor en Ciencias, además de distintos premios, menciones, reconocimientos y condecoraciones. Recientemente ha recibido la distinción de docente especial de profesor emérito de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba.

Su orientación profesional apuntó hacia la filosofía y la educación, a lo que ha sido leal toda su vida. Al igual que su compromiso con la soberanía y la integridad de la patria cubana.

2. *Autobiografía de Pablo Manuel Guadarrama González*. Copia inédita facilitada por el autor.



En su esbozo autobiográfico, Pablo da cuenta de sus actividades y compromisos, con interesantes claves: realizó el aprendizaje militar, obteniendo título de teniente de reserva. Pero su trinchera y sus armas siguieron siendo las letras y el pensamiento.

La dimensión más destacada de este filósofo es, para mí, la de su internacionalismo intelectual. Sus estudios en la Universidad de Leipzig, donde obtuvo su doctorado en Filosofía con tesis laureada sobre el pensador cubano Enrique José Varona, le permitieron imbuirse de la cultura clásica alemana –Kant, Hegel, Marx– para trabajarlos desde sus tradiciones cubanas, desde los pensamientos múltiples y ricos de lo que José Martí denominó con razón, con fortuna: Nuestra América. Allí, en Leipzig, conoció no solo alemanes, rusos y europeos, sino jóvenes como él, de África, Asia y América Latina.

El internacionalismo es una de las manifestaciones más apreciadas de la Revolución Cubana, que pese al bloqueo de los Estados Unidos a la isla y las enormes dificultades para su supervivencia, y no ajeno a errores, ha logrado una permanencia en la escena mundial.

Este filósofo cubano es un educador internacional, se desempeña desde hace tres décadas como conferencista y profesor en diferentes universidades. También lo ha sido en España y Estados Unidos. En Colombia, donde sentó plaza y constituyó familia con la educadora Ligia Machado, su participación en la vida universitaria e intelectual va para largo y es fecundo su quehacer. Sus cursos, seminarios y conferencias, al igual que artículos y libros, están interpelando y contribuyendo a dinamizar nuestra cultura. Mostrando y demostrando nuestro aporte a la educación y a los pensamientos internacionales, para aprender de las grandes culturas de África, Asia y Europa, situados aquí en la historia maravillosa y cruel, fértil y estéril. Tal como lo enseñó en pensamiento y acción, en una praxis de dimensiones épicas inmensas, el libertador Simón Bolívar. Y lo proclamó Andrés Bello en su discurso-programa como rector de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843:

[...] el programa de la Universidad es enteramente chileno: si toma prestadas a la Europa las deducciones de la ciencia, es para aplicarlas a Chile. [...] Pero, fomentando las aplicaciones prácticas, estoy muy distante de creer que la Universidad adopte por su divisa el mezquino *cui bono?* y que no aprecie en su justo valor el conocimiento de la naturaleza en todos sus variados departamentos. Lo primero, porque, para guiar acertadamente, la práctica, es necesario que el entendimiento se eleve a los puntos culminantes de la ciencia, a la apreciación de sus fórmulas generales.



La Universidad no confundirá, sin duda, las aplicaciones prácticas con las manipulaciones de un empirismo ciego. [...] el estudio de nuestra lengua me parece de una alta importancia. Yo no abogaré jamás por el purismo exagerado que condena todo lo nuevo en materia de idioma; creo, por el contrario, que la multitud de ideas nuevas, que pasan diariamente del comercio literario a la circulación general, exige voces nuevas que las representen [...]. ¡Nuevas instituciones, nuevas leyes, nuevas costumbres; variadas por todas partes a nuestros ojos la materia y las formas; y viejas voces, vieja fraseología! Sobre ser desacordada esa pretensión, porque pugnaría con el primero de los objetos de la lengua, la fácil y clara transmisión del pensamiento, sería del todo inasequible. Pero se puede ensanchar el lenguaje, se puede enriquecerlo, se puede acomodarlo a todas las exigencias de la sociedad, y aún a las de la moda, que ejerce un imperio incontestable sobre la literatura, sin adulterarlo, sin viciar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio.³

El filosofar en Nuestra América

En respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?,⁴ Immanuel Kant estableció los criterios para pensar por uno mismo, oír al otro y ser consecuentes para poder alcanzar la mayoría de edad intelectual. Pablo Guadarrama, en su epílogo al tomo II de su obra *Pensamiento Filosófico Latinoamericano*, acoge el legado kantiano como consecuencia lógica de su escrutinio por los grandes maestros de Nuestra América. Lo cual comienza en nuestros originarios, los pueblos y civilizaciones Maya, Azteca, Chibcha, Inca, y otros de singular importancia que tienen Historia, con mayúscula.

Constituyen, además, realidades fundadoras de Nuestra América, y no la tal prehistoria que el legado colonial quiere patentar para lograr el reconocimiento de que nuestra historia comienza con el llamado descubrimiento y la conquista. Hoy, las identidades históricas en que nos reconocemos son las de afro-indo-América. Allí, Occidente coexiste y se mestiza con África y los originales.⁵

3. Véase: A. Bello. *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843*. En: <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/4682/discurso-inaugural>

4. I. Kant. Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? Editorial Gredos, Madrid, 2010.

5. R. Sánchez Ángel. "El siglo XX en el ciclo largo de lo andino". *Historia de América Latina. Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*. Mauricio Archila (Ed). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2013. Vol. 7. pp. 315-336.



La pregunta sobre la filosofía en América Latina despierta inquietudes y controversias. Hay quienes dicen que no hay filosofía en Nuestra América y lo que hay es pensamiento latinoamericano. Otros no dudan sobre la filosofía entre nosotros.

El autor brega con los asuntos del filosofar, enfrentando la pregunta recurrente y pertinente sobre la filosofía latinoamericana. La respuesta de Guadarrama es que se encuentra en construcción, que el asunto de descubrirla, evidenciarla y ponerla a circular es tarea necesaria y está en curso, en medio de carencias y dificultades.

Para mí, la filosofía no tiene una acepción única, cerrada en su universalidad, ni la define el hecho de un mayor desarrollo en contextos culturales, a manera de un centro hegemónico excluyente y absorbente.

Hay distintas filosofías en el desarrollo desigual de las culturas y los pensamientos. La lógica aristotélica en su inmensidad floreció en Grecia donde concurrieron pluralmente otras filosofías: Platón, los estoicos, los epicureístas...

La obra de Carlos Marx expresa las filosofías alemanas, Hegel en primer lugar, los socialismos y la Revolución Francesa, y la economía política inglesa con la presencia de la clase obrera moderna y se desarrolló paralelo al positivismo y el empirismo.

Estos momentos cruciales del pensamiento ocurridos en Europa, pero distantes en espacios geohistóricos y culturales diferentes, son ejemplares, pero no únicos. Con el colonialismo primero, la Revolución Industrial, la modernidad luego y el epílogo del imperialismo, el eurocentrismo y el anglocentrismo impusieron su hegemonía y pretensiones de homogeneidad y de pensamiento único.

Pero la diversidad se mantuvo con el pluralismo de lenguas e identidades nacionales. Las resistencias ancestrales se desarrollaron y muchas luchas raizales se expresaron. La recuperación de legados, tradiciones, costumbres en común, imaginarios, memorias, están al orden del día desde las grandes oleadas descolonizadoras, la de América Latina en el siglo XIX y la de África y Asia en el siglo XX. Los pensamientos propios, pero singulares-universales adquirieron una mayoría de edad exigiendo carta de ciudadanía. De esta forma, la modernidad filosófica de Occidente se amalgamó en nuestros espacios con variados resultados.

Así las cosas, Pablo Guadarrama inicia su escrutinio desde las raíces, incorporando el legado a nuestros pensamientos y a la cultura universal de las grandes civilizaciones raizales, indígenas. Es terreno seguro y fértil en esa preocupación suya de hacer la tarea de desalienación. Es el buen comienzo. Tiene razón entonces Carlos Rojas



Osorio cuando señala: “Guadarrama caracteriza la filosofía latinoamericana, por el humanismo, la búsqueda de emancipación y la crítica antihegemónica”.⁶

La tarea pendiente es el aporte de la “africanía” a nuestros pensamientos, al igual que los asiáticos. El interrogarse sobre el origen del mundo y la naturaleza va a ser recurrente entre los afroindoamericanos. Y si existe la filosofía de los valores, política, estética y de la cultura, como creo que existen, hay que afirmar que en estas manifestaciones del filosofar, hay un jardín tropical en el continente.

En su escrutinio sobre José Ingenieros dice Pablo Guadarrama, que los mejores representantes del humanismo latinoamericano, han concebido la cultura en su función desalienadora y posibilitadora de grados de dominio, de libertad, de control del hombre, de sus condiciones y posibilidades de vida.⁷

Humanismos

Los temas gruesos sobre los que investiga y reflexiona Pablo Guadarrama son el humanismo, el positivismo y el marxismo a través de autores y obras. Otros tópicos gravitan una obra ya prolija. En un contexto de diferentes, unidos como autores y obras en Nuestra América. Es el escrutinio de la modernidad y la reforma en el entramado histórico del continente primero, y luego el marxismo y la revolución. Todo un fresco de complejidades vivas e interrelacionadas.

Se destaca su largo estudio sobre la obra del pensador positivista Enrique José Varona, con quien empezó a filosofar y lo acompaña en su propósito de pensar con cabeza propia. Toda una lealtad a Cuba, al pensamiento latinoamericano. Bien decidido, en tanto la importancia del positivismo en América Latina no solo es en el campo de la filosofía, sino que trasciende a lo político y compromete el debate público en el siglo XIX finisecular y alcanza tres décadas o más del siglo XX. Allí el filósofo cubano Varona es figura de primer orden, en la particularidad creativa de ser un positivista sui géneris.

Lo de Guadarrama es el humanismo como realización de los pensamientos de Nuestra América encarnados en los mejores. Humanismo

6. E. Dussel, et. al. “El pensamiento Filosófico del Caribe”. *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano, del Caribe y “Latino”*. Siglo XXI, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, México, 2009, p. 484.

7. R. Sánchez Ángel. “Prólogo al libro de Pablo Guadarrama González”, *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Editorial Planeta/Universidad Católica de Colombia, 2012. Tomo I.



vital como en Rodó, educativo-desalienador como en ingenieros, universal-pluralista como en Vasconcelos, intimista y poético, al igual que revolucionario como en Martí, centrado en la utopía con justicia social como en Pedro Henríquez Ureña, humanismo socialista como lo inaugura en grande José Carlos Mariátegui y lo alimenta la Revolución Cubana, autoconsciente y social como en todos.

Educultura

La educación ha sido una tarea adelantada en Nuestra América para construir bases firmes a la independencia política, a la unidad del continente y a la consolidación de la República. La organización de la sociedad y el Estado ha sido un desafío de las generaciones en los siglos XIX, XX y lo que va del siglo XXI.

Ha sido un proceso de avances y retrocesos, de frustraciones y encrucijadas. Las asechanzas de la dependencia, de las dominaciones oligárquicas de la propiedad, el comercio, la industria y la banca, le han asegurado al entramado del capitalismo semicolonial y neocolonial una constancia perturbadora.

La independencia se relativizó en forma alarmante, las desigualdades se profundizaron, la división de Nuestra América devino en atomización hasta la caricatura, como ocurre en el mapa jurídico de Centroamérica y el Caribe.

Para mantener los criterios de la emancipación americana, la educación fue territorio sembrado por personajes con devoción y disciplina, autenticidad y creatividad, arraigo e internacionalismo, con arte y ciencia. Gentes como Andrés Bello y Simón Rodríguez se dedicaron a sentar las bases para la educación republicana. Educadores fueron, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, José Ingenieros y tantos otros.

Eran educadores y creadores de nuevas pedagogías. Al mismo tiempo fueron escritores que hicieron del ensayo y el periodismo cultural su estilo y forma comunicativa. José Martí proclamó: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.⁸ El cosmopolitismo debía estar situado aquí, en las formas nacionales y no al revés.

8. J. Martí, *Política de Nuestra América*, pról. R. Fernández Retamar, Siglo XXI, Argentina/México, 1977, p. 40.



José Carlos Mariátegui señaló la contradicción de Nuestra América necesaria de resolver. De un lado su fraccionamiento, escisión y balcanización, y al mismo tiempo está unida y “no es una utopía, no es una abstracción”. “La identidad del hombre hispanoamericano encuentra una expresión en la vida intelectual. Las mismas ideas, los mismos sentimientos circulaban por toda la América Indo-Española”.⁹

Los maestros, los educadores como trabajadores de la cultura, las artes y las ciencias, los pensamientos de aquí y allá son, y más en la actualidad, los sujetos colectivos e individuales de la acción creativa del humanismo continental.

La reforma intelectual que el filósofo Antonio Gramsci propuso para Italia, se equipara al propósito de los nuestros de la modernidad latinoamericana. Para el italiano, la reforma tenía estos contenidos precisos: Estado, sociedad y educación laicas; renacimiento e ilustración; democracia moderna. Para su filosofía de la praxis se debía trabajar por elevar el nivel intelectual de los estratos populares, lo cual implica la formación de “élites de intelectuales de nuevo tipo” que surjan directamente desde abajo. Todo esto bajo la batuta de un nuevo intelectual orgánico.¹⁰

La educación es un campo complejo de intereses de distinto orden. No ha seguido una dirección única. Al propósito de formar ciudadanos para la nueva república, coexiste la presencia de los confesionalismos y los valores de la obediencia, y los deberes como servidumbre. Liberación versus domesticación en una multiplicidad de relaciones, de hibridación cultural.

La educación y lo intelectual son asumidos como campo de lucha, en perspectiva para lograr la internacionalización de los saberes, el diálogo de culturas, los sincretismos, con las asechanzas de la colonización cultural.

Al vaivén de reformas y contrarreformas, la educación alcanzó momentos estelares como con José Vasconcelos y su reforma socialista de la educación en México. La revolución en este país a comienzos del siglo tuvo una gran influencia creativa y libertaria. En los últimos tiempos, los de la globalización neoliberal, la calidad e identidades de Nuestra América se debilitaron. No obstante, la resistencia de los educadores y la juventud alcanzaron espacios de libertad, crítica y desarrollo cultural en varios de nuestros países.

9. J. C. Mariátegui, “La unidad de la América Indo-Española”, *Obra Política*, pról. R. Jiménez Ricárdez, Era, México, 1984, p. 283.

10. A. Gramsci, *Introducción a la Filosofía de la Praxis*, ediciones Península, Barcelona, 1976, p. 33.



La rebelión de las inteligencias, de la juventud y las exigencias de las clases trabajadoras y de la modernidad democrática, tuvo en la lucha por la reforma universitaria de Córdoba en 1918 y distintos países de Nuestra América, un momento inaugural que hizo época al sacudir el anacronismo del orden educativo-universitario oligárquico y semicolonial.

La relación de la reforma universitaria con los maestros modernistas y el internacionalismo democrático de la cultura, tuvo resultados dinámicos.

Desde entonces la universidad ha sido en Nuestra América un campo de lucha entre las ideas en pugna, el orden establecido y el cambio reformista y revolucionario.

Los maestros pensadores de la Reforma fueron un movimiento de ilustrados variopintos en sus creencias y métodos científicos. José Carlos Mariátegui era ateo y marxista, pero José Vasconcelos espiritualista religioso y reformista, en la pretensión de una propuesta autóctona desde Nuestra América y su raza cósmica.

Eran gentes de pensamiento y acción marcados por la búsqueda del pasado fundante de Independencia y República con modernidad. Con matices políticos diferentes: socialistas como Mariátegui y el joven Haya de la Torre, y liberales cosmopolitas como Baldomero Sanín Cano y Alfonso Reyes.¹¹

Los educadores son trabajadores y su papel cualitativo se acentúa en nuestro tiempo, en sociedades y economías basadas en procesos de conocimiento y de la información, que son vehículos para una nueva acumulación. Son los educadores, ellos mismos intelectuales generales cualificados por actividades, profesiones, ciencias, artes y formadores de intelectuales generales. Es su otra función principal como trabajadores, dado que los saberes también tienen que ser producidos.

En su dilatado escrutinio, nuestro autor se ocupa de algunos intelectuales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX, que han incidido por la calidad de su obra y su influencia. En especial, de José Gaos, Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Zaira Rodríguez Ugidos, Antonio García Nossa, Luis Eduardo Nieto Arteta, Mario Bunge, al igual que dedica equilibrados comentarios a la importante corriente de la Filosofía de la Liberación Latinoamericana.

La dimensión del conflicto en la educación, la cultura y los pensamientos, la ha reflexionado Pablo Guadarrama en diferentes escritos,

11. R. Sánchez Ángel, «La unidad de América Latina en clave del joven Haya de la Torre», *Haya de la Torre y la integración de América Latina*, H. Bonilla (ed.), Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2009.



ofreciendo categorías que expresan este entramado como el de alienación, desalienación y humanismo.¹² Un juego de contrarios analizados desde el ángulo de la dialéctica de Hegel y Marx para, con mirada zahorí, utilizarla en los procesos de la cultura, la educación y los pensamientos en Nuestra América.

Marxismo, revolución, crisis

Las tradiciones socialistas en Nuestra América son presentadas en líneas orientadoras y como algo clave para comprender los terrenos abonados donde el marxismo tuvo su siembra, cosecha y florecimiento. Constituye un antecedente necesario que no debe obviarse. En su bosquejo histórico el autor nos habla de ello.

Toma en cuenta la pluralidad de tendencias preformativas y de configuración propia. El democratismo revolucionario de estirpe jacobina, los socialismos románticos y utópicos y el anarquismo, no fueron marginales entre los trabajadores, artesanos e intelectuales, sino que alcanzaron gran simpatía y organización. Dice bien que Guadarrama reseñe, por ejemplo, la importancia del anarquismo de la mano de Carlos Rama y Ángel Cappeletti. El trasfondo de la comuna de París en el siglo XIX, con la diáspora de sus derrotados a varios países como Argentina, Uruguay, Venezuela, México, Cuba... Unas tendencias políticas complejas y actuantes en la vida social, y cuyos legados deben ser sacados del olvido.

El prolífico Pablo Guadarrama ha escrito varios textos sobre el marxismo,¹³ donde se ocupa de distintos tópicos de historia de las ideas y la cultura política marxista en Nuestra América. Da claves para evaluar la significación de la presencia de esta doctrina revolucionaria en Cuba, sus distintos actores y organizaciones, su legado escritural y político.

La mayor trascendencia de esta corriente en la Antilla Mayor es la realización de la Revolución, cuyos comienzos en 1959 influyó de manera cualitativa en el proceso histórico continental. Constituyó una ruptura con el estalinismo en el movimiento obrero y comunista internacional; aunque mantuvo exclusiones de otros pensamientos. La derrota de la dominación de los Estados Unidos y las oligarquías

12. P. Guadarrama, *Pensamiento Filosófico Latinoamericano*. Editorial Planeta/Universidad Católica de Colombia, Bogotá, 2012. Tomo I.

13. P. Guadarrama, *Marxismo y antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*. 2 tomos. Copia cedida por el autor. Véase también, para consultar la obra de Pablo Guadarrama: <http://www.filosofia.cu/site/filosofo.php?id=59>.



domésticas por los trabajadores, intelectuales, mujeres y jóvenes dirigidos por Fidel Castro, un joven de 29 años, constituyó una hazaña heroica y programática.

El marxismo de Fidel Castro, explicitado posteriormente, resultó refrescante. Reafirmó que en el principio es la acción incorporada como praxis histórica. Supo ubicar a Cuba en el contexto de América Latina y en la situación mundial, despertó esperanzas y utopías en todos los continentes con una mirada internacionalista. Se destacó, en lo interno y externo, como político sagaz, realista e intransigente con los intereses de Cuba.

Para Pablo Guadarrama conviene resaltar la continuidad entre el héroe nacional José Martí y el héroe nacional Fidel Castro. Tal proceso ha sido realizado por este último como un programa y un paradigma de la nacionalidad cubana.

El marxismo del Che Guevara está relacionado con el de Fidel Castro y demás integrantes de la élite revolucionaria que forjó la revolución. Su dimensión en la praxis fue rescatar el valor inmenso de lo humano en las transformaciones históricas. La categoría del Che es la del Hombre Nuevo, como tituló un célebre ensayo suyo.¹⁴ La moral como parte de la voluntad y la conciencia. El humanismo del Che Guevara es la dimensión más relevante de su pensamiento y acción, hasta ofrendar su vida en la gesta guerrillera en Bolivia, donde fue derrotado y asesinado.

Resulta del mayor interés la erudita reseña y comentario que Pablo Guadarrama dedica a la historia de la filosofía en general y al marxismo en particular de sus compatriotas. Donde el censo de autoras, de mujeres pensadoras, es destacado en forma cualitativa y cuantitativa. Más de cuarenta nombres femeninos mal contados, se presentan en su artículo sobre *El desarrollo de la filosofía en Cuba en el siglo XX*.¹⁵ Hay, también, importantes presentaciones de la filosofía en República Dominicana y en Puerto Rico, en el siglo XX.

El marxismo de la Revolución es principalmente un marxismo político y como tal se integró en la conciencia de los latinoamericanos con todas sus consecuencias, como la guerra de guerrillas continental, que a la postre resultó trágica y equivocada, salvo en Nicaragua y El Salvador. En Colombia, tan grande y grave asunto está pendiente de abrir la ventana histórica.

14. E. Guevara, *El hombre nuevo*. En: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/Che/>

15. Esta fuente se ve diferente. Debe ir así: P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*, Editorial Planeta/Universidad Católica de Colombia, Bogotá, 2013, tomo III, p. 184-206.



El colapso estalinista

Uno de los asuntos más palpitantes para la reflexión histórica es el desafío que trajo el colapso del socialismo realmente existente. Nuestro autor, Pablo Guadarrama, ha contribuido al propósito de clarificar cuál es el alcance de esta crisis, si se quiere la más compleja de la historia humana.

Conviene compartir estos fragmentos de la reflexión del filósofo cubano, a mi juicio claves en una perspectiva analítica. El marxismo debe concebirse:

“como un sistema abierto y un método urgido de los enriquecimientos de un Plejanov o una Rosa Luxemburgo, un Trotsky o un Gramsci, un Lucács o un Althusser, un Ilienko o un Kosik, un Mariátegui o un Che Guevara, le han prodigado”.¹⁶

Pablo Guadarrama hace uso adecuado de las categorías socialismo burocrático y estalinismo, para señalar el tipo de sistema sociopolítico vigente hasta 1989 en la Unión Soviética y la Europa Oriental.

Sobre la necesaria ubicación espacial de la crisis del socialismo burocrático, Pablo Guadarrama precisa:

“Si se han producido los vertiginosos acontecimientos a partir de 1989 en los países socialistas, ha sido porque eran necesarios. No podemos pensar de ningún modo que son el exclusivo producto de las agencias de la inteligencia de los países capitalistas, aunque estas y las campañas ideológicas pueden haber puesto su grano de arena. Pero se puede asegurar que su cimentación tenía raíces más endógenas”.¹⁷

Nuestro autor resalta uno de los asuntos relevantes de la perspectiva de socialismo en el siglo XX y que reaparece en el siglo actual:

“El conflicto entre Trotsky y Stalin sobre la admisión o no de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, no fue un simple ejercicio teórico; estaba en juego, y lo sigue estando, la decisión de algunos pueblos de iniciar la marcha hacia el socialismo, y ejecutar la «revolución permanente», sin tener que esperar que el producto revolucionario les

16. P. Guadarrama, “Crisis y renovación del marxismo y el socialismo antes la crisis del neoliberalismo”, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, tomo II, p. 164. (Esta cita no tiene los datos completos).

17. P. Guadarrama, Ob. Cit. Tomo II. p. 215.



llegue con etiquetas de *Made in England* o *Made in France*. La visión de Trotsky sobre la evolución de Lenin respecto a la posibilidad de iniciar las transformaciones socialistas en un país tan atrasado como Rusia resultan hoy de gran valor cuando se ha producido un repliegue del socialismo y algunos países como Cuba se empeñan en continuar por ese rumbo, afianzados no en una interpretación mecanicista de las leyes de la historia, sino por el contrario, haciendo énfasis en la importancia del factor subjetivo, en la formación ideológica de los sectores populares y de la propia dirigencia”.¹⁸

De la misma manera que el cristianismo no generó la inquisición y su sistema de torturas y crímenes para sostener el fanático culto al dios católico como forma de expresión del poder inmenso de la iglesia romana; el estalinismo no es una versión del marxismo, sino un sistema que expropió en la Unión Soviética el cuerpo de doctrina de esta ciencia social. El estalinismo estranguló al marxismo en sus distintas vertientes e impuso un régimen de dictadura de la casta burocrática dominante y de su aparato: el Partido Comunista dirigido por José Stalin.

Estudiar la historia de la Unión Soviética desde el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917, constituye una tarea esclarecedora sobre la crisis, no solo del marxismo, sino de la humanidad. No se debe eludir la crítica y la autocrítica al estalinismo. Se debe reivindicar a sus víctimas: Trotsky y tantas otras y otros. Rosa Luxemburgo debe ser íntegramente reivindicada. Es la hora de los balances y de sopesar con libertad científica para que nunca se repita el papel regresivo del estalinismo. Al socialismo, lo he dicho, hay que liberarlo para que sea liberador. Socialismo y democracia son un programa completo, cuyos pilares ecofeministas y educulturales interesan a toda la humanidad.¹⁹

Armando Hart, un destacado dirigente cubano, escribió que no basta con denunciar los crímenes en nombre del socialismo, sino que es necesario estudiar las raíces históricas, culturales y psicológicas de los mismos.²⁰

Carlos Marx ha vuelto y por la puerta grande. La caída del socialismo burocrático no resolvió los grandes asuntos sociales, económicos, culturales y ambientales de la humanidad. La crisis del marxismo le

18. P. Guadarrama, Ob. Cit. Tomo II. pp. 101 y 102.

19. R. Sánchez Ángel, “Solo el socialismo liberado puede ser libertador”, en J. Estrada (comp.), *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos. Memorias del seminario Marx Vive*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012.

20. A. Hart, *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Latinoamérica*, Ocean Press, Australia, 2005.



dio al neoliberalismo y sus distintas manifestaciones la oportunidad de impulsar la contrarreforma contra las conquistas del Estado de Bienestar, del Derecho Social y contra los trabajadores a escala internacional.

El sistema capitalista se hizo más pleno, conquistando todas las esferas de la sociedad, la naturaleza y la vida humana. El amor y la intimidad fueron encapsulados en la mercantilización.

Así las cosas, la crítica de Marx en *El Capital* se hizo más actual y plena. Los cambios del sistema desafiaron las necesarias actualizaciones del corpus del marxismo. Hoy, el renacer de la cultura socialista acompaña la reconfiguración de las multitudes. No solo hay que volver a Marx, él está con nosotros, ha vuelto para perturbarnos a todas y todos.

En esta tradición de los maestros fundadores y continuadores del quehacer de los pensamientos en Nuestra América y la educación se inscribe la personalidad y el periplo vital de Pablo Guadarrama. Su faceta de pensador e investigador va simultánea a la de su intensa y extensa tarea educativa y pedagógica.